

**EL ORIGEN DE UNA POLITICA
MUJERES JEFAS DE HOGAR EN COLOMBIA, 1990-1998**

Tesis de Maestría Meritoria

M.Sc. Lya Yaneth Fuentes

yanethluu@yahoo.com

Escuela de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia

Tesis publicada por el Programa Observatorio de Política Social y Calidad de Vida, Facultad de Ciencias Humanas y Escuela de Estudios de Género.

Reseña por Nayibe Peña Frade, Socióloga
Revista Nómadas No. 18 Universidad Central

Esta investigación reconstruye el origen de una “cuestión” y el proceso mediante el cual una problemática específica llegó a la agenda pública. Responde los siguientes interrogantes: ¿cómo y por qué la problemática de las mujeres jefas de hogar se convirtió en una cuestión pública? ¿En qué modelo de desarrollo y enfoque de política social se inscriben las acciones gubernamentales dirigidas a las mujeres jefas? ¿Cuáles actores o fuerzas sociales participaron en el surgimiento y formulación de las políticas dirigidas a esa población? ¿Cómo se define el concepto de “jefatura femenina” que guía las políticas?

El contenido del libro está organizado en seis capítulos. Los dos primeros configuran el necesario contexto de las políticas públicas puesto que ellas son decisiones que hacen parte de un proceso histórico y político mayor.

En el primer capítulo, *“Política social, Estado del Bienestar y reformas neoliberales”*, se describen el origen y la evolución conceptual de la política social y se explica porque es propia del Estado del Bienestar. También se explora el Estado latinoamericano, Planificador más que de Bienestar, las causas de su crisis en los años setenta y el debate que enmarcó la política social: “¿Cómo crecer, cómo acumular y a la vez redistribuir con equidad el producto del crecimiento?”. Se exponen las reformas de corte neoliberal que se han realizado desde los años 90 y las críticas de los neoestructuralistas, contradictores de dicho modelo.

Finaliza con un paralelo entre los postulados que orientan la nueva política social y la concepción anterior, este análisis le permite a la autora hacer un balance de la política social en América Latina.

En el capítulo dos, *“El Estado colombiano, política social e indicadores de desarrollo en los años 90”*, se analiza la política social de los gobiernos Gaviria y Samper y las diversas circunstancias que la determinaron en cada uno.

En el capítulo tres, ***“Feminización de la pobreza y jefatura femenina”***, se discute la definición tradicional de pobreza como carencia de los recursos mínimos e indispensables para poder vivir. La autora plantea, basándose en Sen, que el concepto debe involucrar capacidades y derechos. Esa concepción permite comprender mejor la situación de las mujeres pobres con respecto a los hombres pobres. Desde esa perspectiva compleja y diferencial de pobreza, y apoyada por diversos estudios sobre el tema, la autora discute los lugares comunes de que entre pobreza y jefatura femenina existe una relación de causa y efecto y que las mujeres jefas de hogar son las más pobres entre los pobres.

Por otro lado, la jefatura femenina es una realidad compleja y diversa que se puede definir según diferentes variables. Además, para dilucidar la jefatura femenina hay que referirse a la masculina como modelo de jefatura en crisis. Como remate del capítulo la autora plantea algunos elementos que, a la vez, exigen y permiten una nueva definición de jefatura femenina.

En el capítulo cuatro, ***“Investigación sobre jefatura femenina de hogar en Colombia: estado del arte”***, se muestra que los primeros diagnósticos acerca de la situación de las mujeres fueron parte de estudios sobre la pobreza, la familia y las condiciones laborales; por otro lado, la mayoría de estudios posteriores se ha centrado en caracterizar las familias de las jefas de hogar y en comparar los hogares de las mujeres y de los hombres jefes.

Se plantea que definir la jefatura femenina por ausencia de la masculina impide identificar no sólo las transformaciones de la familia, sino las causas por las cuales las mujeres se convierten en jefas de hogar y, además, las diferencias entre uno y otro hogar según su jefatura. En las conclusiones del capítulo la autora pone en blanco y negro las afirmaciones tradicionales sobre jefatura femenina que se han asumido como ciertas e invariables y los hallazgos que las controvierten. Este debate se profundiza en el capítulo seis articulándolo al argumento de que la inequidad de género no puede reducirse a la pobreza.

En el capítulo cinco, ***“Orígenes de una política: mujeres jefas de hogar”***, se reconstruye el curso de dicha política en el gobierno Gaviria. La política es una orientación normativa con la cual el Estado responde a una demanda social que le plantean las clases, grupos o individuos de la sociedad; es el producto de una secuencia de decisiones y acciones en la cual participan actores gubernamentales, privados y de la sociedad civil.

La autora organiza la información acopiada para cumplir dos objetivos: comprender cómo y por qué un determinado problema se constituyó en un asunto público e identificar las alternativas o cursos de acción y resolución que condujeron a la formulación de dicha política. Para lograrlo expone los elementos que configuran el enfoque de género, es decir, las relaciones entre hombres y mujeres y las formas como esas relaciones se constituyen socialmente. Después describe el contexto nacional e internacional que permitió que la jefatura femenina se consolidara como asunto de interés. Por último, sistematiza el ciclo vital de la cuestión relativa a las mujeres jefas que comenzó en 1980 y terminó en 1999, cuando diferentes órganos del gobierno ejecutaron varias acciones en su favor. La autora explica el papel determinante que cumplieron los 4 principales actores involucrados: los organismos internacionales, las académicas y consultoras, las ong nacionales y las instancias gubernamentales.

También se explica cómo el tema pasó de la agenda privada a la agenda pública, esto es, de ser una preocupación de académicas, investigadoras y funcionarias de ong a ser un tema de gobierno. Así mismo plantea los hitos en el desarrollo conceptual del tema y muestra la importancia y las implicaciones que tiene la definición y denominación del grupo al que beneficia una política, esa “etiqueta” puede incluir o excluir, ampliar o restringir. Por otro lado, en el marco de la formulación de políticas “el que define es el que decide”. La autora, entonces, expone los diferentes enfoques y posturas de quienes participaron, desde diferentes perspectivas y experiencias, en el debate.

El capítulo seis, “*Comentarios finales*”, se centra en dos puntos: refutar los argumentos que afirman que esas acciones no constituyen una política y, segundo, plantear que la falta de discusión pública de los argumentos académicos e institucionales que han surgido durante todo el ciclo vital de la cuestión de la jefatura femenina, ha significado que muchas tesis se mantengan vigentes a pesar de que estudios empíricos las hayan revaluado, que enfoques novedosos no se hayan incorporado al cuerpo de saber acumulado y que, en consecuencia, las interpretaciones del problema sean parciales o sectoriales.

Por último, deja algunos interrogantes que posteriores investigaciones deberán responder: ¿el criterio de focalización ha cumplido los objetivos propuestos? ¿Se ha fortalecido la relación Estado-sociedad civil? ¿Las acciones dirigidas a las mujeres jefas de hogar son una alternativa a la pobreza? ¿Han tenido un impacto positivo en la inequidad de género? ¿Las mujeres jefas se han empoderado?

Este libro trata de tender puentes entre discursos que hasta ahora han estado separados: enfoque de género y una concepción ampliada y compleja de pobreza, políticas públicas en género y política social para una población focalizada. La autora establece un diálogo de saberes que supera el estudio de caso.